GUÍA DE CAMPO

THE MENTORING PROJECT

ENCONTRANDO UN CÓNYUGE PIADOSO: FUNDAMENTOS QUE PERDURAN



DR. PAUL ALLEN

ENCONTRAR UN CÓNYUGE PIADOSO: FUNDAMENTOS QUE PERDURAN



DR. PAUL ALLEN

CONTENTS

INTRODUCCIÓN 4

PARTE I: ¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE UN CÓNYUGE PIADOSO? 5

PARTE II: PREPÁRATE PARA UNA RELACIÓN PIADOSA 13

PARTE III: EL DISCERNIMIENTO Y LA BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS 20

PARTE IV: CONSTRUYE UN MATRIMONIO CENTRADO EN CRISTO 26

REFLEXIONES FINALES 32



INTRODUCCIÓN

No se puede hallar al cónyuge correcto solamente con amor y atracción: se requiere fe y esfuerzo. El matrimonio no es solo una relación, es un pacto establecido por Dios que requiere de compromiso y amor inquebrantables. Es por esto que elegir a un cónyuge no es algo que deba tomarse a la ligera.

La Biblia nos orienta para que elijamos a alguien que comparta nuestra fe y nuestros valores, de modo que se convierta en una compañía para toda la vida.

Hay muchas perspectivas en cuanto al amor que pueden distraernos fácilmente, pero la intención de Dios para el matrimonio es clara y específica. Puede que sea un desafío confiar en su plan, pero siempre nos lleva hacia alguien que nos respeta y nos inspira a crecer en la fe.

1
¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE UN CÓNYUGE PIADOSO?

Versículo clave: 2 Corintios 6:14a

«No formen alianza con los incrédulos».

Elegir un compañero de vida es una de las decisiones más transformadoras que alguien puede tomar. Hoy en día, las relaciones se forman sobre la base de los sentimientos, la compatibilidad y la atracción. Sin embargo, Dios tiene un propósito más profundo para nosotros. Un matrimonio piadoso no se trata de hallar a la persona que ames, sino a alguien que obedezca a Dios, viva por la fe, te apoye y te ayude a crecer espiritualmente.

2 Corintios 6:14a nos advierte: «No formen alianza con los incrédulos». A pesar de que esto aplica a varios tipos de relaciones, refuerza con ímpetu la importancia de la fe compartida en el matrimonio. Una relación funciona mejor cuando dos individuos comparten la misma fe y tienen la misma dedicación a Dios. Las relaciones son más fuertes cuando contienen algo más poderoso que las emociones: un vínculo de amor que lo trasciende todo.

Entonces, ¿cómo es un cónyuge piadoso? ¿Podemos detallar las características de una pareja que honre al Señor? La Biblia nos orienta en cuanto a lo que deberíamos considerar en un cónyuge piadoso y cómo cultivar una relación que honre la intención de Dios para el matrimonio.

ENCONTRAR UN CÓNYUGE PIADOSO

Un cónyuge piadoso pone a Cristo primero

El rasgo más importante de un cónyuge piadoso es que ama a Dios con todo su corazón; lo demás viene por añadidura. Esto quiere decir que su fe no es solamente algo que declama, sino algo que practica a diario. Un cónyuge piadoso es guiado por Dios, ora con frecuencia y se esfuerza por seguir su dirección.

Podemos observar esto con claridad en Mateo 6:33: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas». Sin lugar a dudas, un cónyuge que ame a Dios y lo priorice en su vida diaria llevará esto a su matrimonio.

Una relación basada en Cristo hace que ambas personas dependan de Él, y no el uno del otro. La fe mantiene a un matrimonio unido en la adversidad. Las parejas que se cimientan en la fe pueden enfrentar sus problemas con paciencia y, más importante aún, con sabiduría.

Un cónyuge piadoso ama como Cristo

Las personas creen que el amor es un sentimiento. Sin embargo, la Biblia lo describe como una acción. Un cónyuge piadoso ama de la misma manera que Cristo. Esto quiere decir que es paciente, amable y desinteresado.

1 Corintios 13:4-7 no describe solo al amor, describe a un amor conforme al corazón de Dios: «El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».

Un cónyuge pío no es perfecto, pero intenta amar y reflejar el carácter de Cristo. Esto implica mucho más que solo ser afectuoso y amable durante los buenos momentos; también conlleva ser misericordioso, paciente y comprometido durante las épocas difíciles.

Un cónyuge piadoso busca la pureza

Hoy en día, las relaciones casuales y los vínculos temporales son muy comunes, pero Dios nos llama a ser puros en nuestras acciones y nuestros corazones.

1 Tesalonicenses 4:3-4 dice: «La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa».

Evitar el pecado físico no es la única manera de buscar la pureza; también es importante tener un corazón y un deseo de ser puros. Un cónyuge conforme a Dios respeta los límites, busca la pureza y ayuda a su pareja a honrar a Dios en la relación. Sabe que el amor no lo seduce, honra y protege la relación de cualquier cosa que pueda dañar su fe.

Un cónyuge piadoso es humilde y dócil

Una relación sana requiere de humildad. Nadie es perfecto. Un matrimonio se compone de dos personas que intentan aprender, crecer y reconocer sus errores.

Proverbios 15:33 afirma: «El temor del Señor imparte sabiduría; la humildad precede a la honra». Un cónyuge pío no se considera exento de errores, sino que busca la sabiduría y la guía de Dios. Puede crecer, pedir disculpas, y, aún más importante, perdonar.

La humildad fortalece las relaciones, mientras que el orgullo las destruye. Un cónyuge que vive con rectitud comprende que el amor no se trata de ganar una discusión ni de tener siempre la razón. Se trata de servicio, sacrificio y de poner a los demás en primer lugar.

Un cónyuge piadoso fomenta el crecimiento espiritual

Un matrimonio santo contiene alegría y felicidad. Tu pareja debería elevarte y motivarte a ser mejor a través de Cristo en todos los aspectos de la vida.

En la Biblia, Hebreos 10:24 dice: «Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras».

Un cónyuge te apoya en tu vida de oración, en tu fe y te ayuda a permanecer centrado en Dios. Te desafía de manera amorosa con la intención de que te parezcas más a Cristo.

En un matrimonio de fe, ambas partes se ayudan la una a la otra a cumplir el propósito de Dios. Van a la iglesia, leen la Biblia, estudian juntos y se motivan el uno al otro en su crecimiento espiritual.

Un cónyuge piadoso es amable y gentil

La verdadera personalidad de alguien se refleja en cómo trata a los demás durante los momentos difíciles. En Efesios 4:2 se dice que debemos vivir «siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor». Esto no significa que alguien no pueda frustrarse, molestarse o enojarse, pero abordará estos conflictos con gracia.

En lugar de responder a los problemas con enojo, un cónyuge piadoso se enfoca en hallar una solución. En vez de aferrarse a situaciones del pasado, elige perdonar; prioriza la paz por sobre el orgullo y el perdón por sobre el resentimiento.

Un cónyuge piadoso es fiel y confiable

No se puede construir una relación sin confianza. Sí, puede ser difícil de encontrar, pero vale la pena. Un cónyuge piadoso es honesto, fiel y comprometido. Que sea confiable quiere decir que sus palabras no están vacías, y que actúa de acuerdo con ellas. Proverbios 12:22 dice: «El Señor aborrece a los de labios mentirosos, pero se complace en los que actúan con lealtad».

Alguien fiel es mucho más que alguien comprometido: es una persona con la que podemos contar en todos los aspectos de la vida. Decir que vas a estar ahí no es igual a estar ahí realmente. Los cónyuges píos aportan, aman de forma consistente, accionan de manera activa y son leales en sus compromisos con Dios y con su pareja.

Comprende el propósito de Dios para el matrimonio

Un matrimonio no se trata solo de amor, confianza y compañerismo: es un pacto establecido por Dios. En el mundo actual, las relaciones se construyen sobre la base de preferencias individuales. A diferencia del

enfoque actual de las relaciones, un matrimonio bíblico tiene un mayor valor, lo que nos permite comprender la verdad de Dios. Representa el afecto de Dios, su fidelidad y su deseo de unidad.

Cuando dos personas deciden casarse, no solo están dando inicio a un nuevo capítulo en sus vidas, sino que también experimentan un llamado divino nuevo. El plan que Dios diseñó para el matrimonio no solo incluye felicidad, sino también santidad. Implica una transformación mutua y la construcción de una vida que agrade a Dios.

El matrimonio es un pacto, no solo un compromiso

Muchas personas piensan que el matrimonio es un contrato, un acuerdo amoroso en el que dos personas se comprometen a apoyarse el uno al otro. Sin embargo, en la Biblia, el matrimonio va mucho más allá. Es un pacto, un vínculo sagrado de confianza que refleja la relación de Dios con su pueblo.

Como explica Efesios 5:31-32: «"Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser uno solo". Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia». El matrimonio no es solo una promesa mutua; es el reflejo de la alianza eterna de Dios con su pueblo.

A diferencia de un pacto, un contrato puede tener distintas definiciones dependiendo de las circunstancias. Un pacto implica una unión irrompible que, sin importar la situación, afirma: «Prometo serte fiel». Por otro lado, un contrato se construye basado en términos que incluyen intercambios de servicios por recompensas, como: «Si me ayudas, te ayudaré».

La entrega, la devoción y el amor son virtudes del matrimonio que Dios pensó como una alianza duradera en el tiempo. Esto significa que, en lugar de sucumbir ante sentimientos y situaciones cambiantes, honramos el compromiso mientras intentamos superar los obstáculos de la vida, con Dios a nuestro lado.

El matrimonio refleja el amor de Cristo por la Iglesia

En Efesios 5:25 hallamos una representación del matrimonio, que dice: «Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella».

Nos muestra que el matrimonio no es un fin en sí mismo, sino un camino lleno de amor sacrificado, profundo y gratificante. Tal como Cristo ama a su iglesia, los esposos y las esposas deben amarse el uno al otro con paciencia y dulzura aún mayores.

Las responsabilidades de un cónyuge en el matrimonio

Dios creó a los hombres y a las mujeres con responsabilidades específicas, que se diferencian, pero se complementan en el matrimonio. Esto no quiere decir que una persona valga más que la otra. Más bien, cada persona tiene fortalezas diferentes que trabajan en conjunto para alcanzar un propósito mayor.

El rol del esposo

La Biblia quiere que, en el matrimonio, el hombre sea quien tome el rol de líder espiritual. Esto no quiere decir actuar de forma dominante o imponente, más bien liderar con amor, sabiduría y humildad.

Como dice Efesios 5:23a: «Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza de la Iglesia». Este versículo no sugiere que domines a tu esposa, sino que la guíes a ella y a la familia con el ejemplo de Cristo. Un hombre responsable sigue el ejemplo de Jesucristo y lo expone ante su esposa y su familia. Orienta y fortalece su matrimonio con amabilidad mientras cuida y protege a su familia.

El rol de la esposa

Dios creó a Adán y Eva, dándole a la mujer el rol de compañera y apoyo de su esposo. Esto le da a la mujer el mismo poder e impacto que al hombre, y no es de ninguna manera signo de debilidad.

Proverbios 31:10-11 dice: «Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará? ¡Es más valiosa que las piedras preciosas! Su esposo confía plenamente en ella y no le faltarán ganancias».

Una mujer piadosa acompaña a su marido y lo ayuda a construir un hogar de amor y fe. Muestra sabiduría, gracia y fortaleza para construir junto a su esposo una vida que glorifique a Dios.

El matrimonio se basa en la unión

El matrimonio es más que una conexión superficial: es la unión de almas y corazones, un camino compartido de fe y crecimiento.

Génesis 2:24 dice: «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y los dos llegarán a ser uno solo».

El matrimonio es un vínculo que va más allá de una conexión superficial. Es la unión de corazones, mentes y almas. Se trata de vivir la vida codo a codo, ayudándose el uno al otro y madurando juntos en la fe.

Esta unión requiere de esfuerzo. Se necesita humildad, misericordia y paciencia. Esto implica elegir amar cuando es difícil, y permanecer juntos en las adversidades. Un matrimonio pío no es el de dos personas perfectas. Es la unión de dos personas imperfectas que dependen de Dios para fortalecer su relación.

El matrimonio es un camino lleno de crecimiento

Muchas personas creen que luego de hallar a la persona correcta, todo tendrá sentido. Sin embargo, el matrimonio no se trata de encontrar a alguien perfecto, más bien de crecer juntos a lo largo del tiempo.

Como afirma Eclesiastés 4:9-10a: «Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro».

Una relación marital debería contar con gran amor y profunda misericordia. En un matrimonio cristiano, somos llamados a perfeccionarnos y a aprender de nuestras parejas, a la vez que los ayudamos a ser mejores personas en el camino. Debemos ayudar a la otra persona a ser más santa, no solo más feliz.

El matrimonio nos enseña gracia, humildad y paciencia. A pesar de ser algo desafiante, con la ayuda de Cristo, las parejas se fortalecen con el tiempo. Dios quiere que nos esforcemos y que descubramos lo que tiene planeado para nosotros, con el enfoque correcto.

Debate: ¿Qué características tiene un cónyuge piadoso?

El matrimonio es una de las decisiones más grandes de la vida, así como elegir al cónyuge. Un cónyuge piadoso no es solo alguien que te traerá alegría, sino también alguien que te ayudará a crecer en Cristo.

ENCONTRAR UN CÓNYUGE PIADOSO

¿Qué atributos deberíamos buscar en un cónyuge?

- **Fe**: ¿Aman y siguen a Dios? ¿Su pilar es su relación con Cristo?
- **Personalidad**: ¿Es una persona honesta, amable, confiable y respetuosa de los demás?
- **Humildad**: ¿Está listo para aceptar cuando se equivoca y buscar la ayuda de Dios?
- **Compromiso**: ¿Se dedica a mejorar como persona, aprender y construir un matrimonio saludable y duradero?
- **Paciencia y misericordia**: ¿Puede manejar los conflictos con gracia y elegir el amor por sobre el orgullo?

Antes de enfocarte en hallar a la pareja correcta, pregúntate a ti mismo: «¿Me estoy convirtiendo en la persona correcta?» Muchas personas buscan un cónyuge pío, pero descuidan su propio crecimiento personal y espiritual. Una relación fuerte comienza con una persona fuerte que está preparada para una alianza centrada en Cristo.

La planificación estratégica para un matrimonio duradero es esencial; no debemos depender de las casualidades. Esto no se da sin una estructura sólida de fe, carácter y compromiso. Todos estos aspectos deben ser atendidos antes de encontrar una pareja.

El matrimonio es mucho más que encontrar a alguien a quien amar. Se trata de hallar a alguien a quien dedicarle tu vida mientras sirves a Dios. Cuando se pone a Dios en el centro de la relación, el amor crece con el tiempo.

2
PREPÁRATE PARA UNA RELACIÓN PIADOSA

En primer lugar, debes hacerte las preguntas correctas antes de centrarte en alguien más: ¿Me estoy convirtiendo en la persona adecuada? Es común que las personas comiencen a elegir cónyuge y se olviden de enfocarse en sí mismas. Por lo tanto, tu respuesta a esa pregunta te dirá si estás preparado para una relación que honre a Dios.

La planificación estratégica para un matrimonio duradero es esencial, no debemos depender de las casualidades. Esto no se da sin una estructura sólida de fe, carácter y compromiso. Estas cualidades deben ser cultivadas antes de buscar una pareja para toda la vida.

La relación con Dios está en primer lugar

Se debe priorizar el vínculo personal con Dios si se espera tener una relación sana y piadosa. La Biblia nos enseña que descubrimos nuestra identidad, propósito y realización en Cristo, no en un cónyuge ni en ninguna otra persona.

Esperar que un cónyuge satisfaga todas tus necesidades emocionales y espirituales no es realista, y puede causar desilusión. Sentirse cómodo con uno mismo es un regalo de Dios, quien permite el amor. Sin su gracia, ninguna persona podrá cumplir ese rol.

Mateo 6:33 nos recuerda: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas». Si ponemos a Dios primero, Él nos dará todo lo que necesitamos, incluyendo la relación correcta en el momento adecuado.

ENCONTRAR UN CÓNYUGE PIADOSO

Un matrimonio fuerte no se compone de dos personas incompletas tratando de llenar los vacíos de su pareja, sino de dos individuos que encuentran su plenitud en Cristo y se unen para honrarlo.

El carácter importa más que la compatibilidad

Cuando las personas piensan en las relaciones, suelen enfocarse en la compatibilidad: tener intereses en común, personalidades similares o los mismos objetivos en la vida. Sin embargo, la Biblia dice que el carácter es mucho más importante que la compatibilidad.

Proverbios 31:10 dice: «Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará? ¡Es más valiosa que las piedras preciosas!». Este versículo resalta el verdadero valor del carácter. No se trata de cuán encantador o atractivo sea alguien, sino de la integridad y la fe que tenga en su corazón.

En lugar de preguntarte solamente: «¿Con qué tipo de persona me quiero casar?», una pregunta mejor es: «¿En qué tipo de persona me estoy convirtiendo?».

- ¿Eres paciente y amable?
- ¿Practicas la humildad y la misericordia?
- ¿Eres honesto y confiable?
- ¿Buscas servir a otros en lugar de solo esperar a que te sirvan?

Tu carácter moldea tus relaciones. Si quieres un matrimonio fuerte y piadoso, primero debes desarrollar un corazón fuerte y conforme a Dios.

Madurez emocional y espiritual

Muchas personas desean casarse, pero no todas están listas para la responsabilidad que conlleva. Una relación sana requiere de madurez emocional y espiritual. No se trata solo del amor, sino también de manejar desafíos, desacuerdos y hacer sacrificios con gracia.

El matrimonio sacará lo mejor y lo peor de ti. Revelará tus fortalezas, pero también expondrá tus debilidades. Es por eso que es importante trabajar en tu crecimiento personal antes de entrar en una relación.

- Aprende a controlar tus emociones en lugar de dejar que estas te controlen.

- Practica abordar los conflictos con sabiduría en lugar de reaccionar desde la frustración.
- Cultiva la paciencia, porque el matrimonio demandará mucha.
- Desarrolla una fuerte vida de oración, porque un matrimonio que se basa en la oración es duradero.

Si luchas con la inseguridad, el miedo o heridas del pasado, tómate un tiempo para sanar antes de entrar en una relación. No es justo esperar que otra persona sane lo que solo Dios puede sanar.

Comprende tu propósito antes de casarte

Un matrimonio pío no se trata solo de compañerismo, sino también de propósito. Tu cónyuge no debería ser tu propósito, debería complementar el que Dios ya ha puesto en tu vida.

Pablo nos recuerda en 1 Corintios 7:32-34 que la soltería es una etapa en la que podemos enfocarnos completamente en servir a Dios. En lugar de ver la soltería como algo que se debe terminar lo antes posible, debe ser vista como un tiempo para crecer, servir y prepararse.

Antes de buscar un cónyuge, pregúntate:

- ¿Estoy viviendo el propósito de Dios para mí?
- ¿Estoy viviendo una vida que honra a Dios, ya sea soltero o en una relación?
- ¿Tengo en claro cómo quiero que sea mi futuro?

El matrimonio no consiste en encontrar a alguien que haga la vida emocionante, sino en que dos personas se unan para servir a Dios como equipo mejor que por separado, e incluso encontrar un propósito en tener hijos con quienes disfrutar.

Establece estándares píos en las relaciones

Uno de los errores más grandes que comete la gente en las relaciones es bajar sus estándares por miedo: miedo a estar solos, miedo a perderse de algo o miedo a que no llegue nadie más a sus vidas.

Sin embargo, conformarse con menos que lo mejor de Dios para ti siempre te romperá el corazón. Es mejor esperar a la persona adecuada antes que estar en una relación que te aparte de la fe.

2 Corintios 6:14a nos advierte: «No formen alianza con los incrédulos». Esto no se trata de rechazar a las personas que no comparten tu fe, más bien de proteger tu corazón y tu futuro.

Una relación piadosa te debería alentar a crecer espiritualmente, no alejarte de Cristo. Si tienes que comprometer tu fe, tus valores, o tu relación con Dios para estar con alguien, entonces no estás en una relación acorde a su voluntad para ti.

Espera en los tiempos de Dios

Muchas personas se sienten presionadas para hallar una relación rápido, especialmente cuando ven a otros casarse. Pero apresurarse para estar en una relación debido a la impaciencia puede causar dolor y arrepentimiento.

Los tiempos de Dios son siempre perfectos. Sus planes son mejores que los que nosotros mismos podríamos elaborar. Salmos 27:14 dice: «Pon tu esperanza en el Señor; cobra ánimo y ármate de valor, ¡pon tu esperanza en el Señor!».

Esperar en el Señor no quiere decir sentarse sin hacer nada. Significa crecer y servir activamente, y convertirse en la persona que Dios te ha llamado a ser. Significa confiar en que Dios los está preparando tanto a ti como a tu cónyuge para el momento correcto.

En lugar de preocuparte por cuándo conocerás a la persona correcta, enfócate en *convertirte* en la persona correcta.

Crece en la fe, el carácter y la madurez emocional

Una relación fuerte y temerosa de Dios no se construye solo sobre la base del amor y la atracción, sino sobre la fe, el carácter y la madurez emocional. Antes de iniciar una relación, es importante crecer en estas áreas, no solo para encontrar un cónyuge, sino porque ellas te moldean como seguidor de Cristo.

Fe: construye tu vida sobre Dios como fundamento

Una relación pía comienza con un fuerte vínculo con Dios. Si tu fe es débil, ninguna relación se sentirá del todo segura. Esto es porque las personas pueden decepcionarte, pero Dios nunca lo hará.

La fe debería ser el pilar de tu vida, no algo que añades luego. Si dependes completamente de una persona para proporcionarte alegría, paz y seguridad, te decepcionarás. Nadie puede darte lo que solo Dios puede brindar.

Mateo 7:24-25 nos recuerda: «Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca».

Una relación fuerte con Dios es como construir tu casa sobre una roca. Cuando la vida te presenta dificultades, la fe te mantendrá firme. Pero si tu fe es débil, siempre te verás afectado por lo que suceda a tu alrededor.

Crecer en la fe no quiere decir que debas ser perfecto. Se trata de buscar a Dios a diario, leer su Palabra y confiarle tu futuro. Antes de iniciar una relación, pregúntate:

- ¿Es mi fe lo suficientemente fuerte como para enfrentar desafíos?
- ¿Estoy haciendo de Dios mi prioridad o estoy buscando a alguien que llene ese lugar?
- ¿Confío en los tiempos de Dios o estoy tomando decisiones apresuradas por miedo?

Carácter: conviértete en la persona correcta

Mucha gente se enfoca en hallar a la persona correcta, pero no en *convertirse* en la persona correcta. Una relación conforme al corazón de Dios se construye sobre un carácter fuerte: integridad, amabilidad, humildad y paciencia.

Proverbios 10:9 dice: «Quien se conduce con integridad anda seguro; quien anda en caminos perversos será descubierto». Tu carácter moldea cómo actúas en las relaciones. Si tienes problemas con la honestidad, la confianza o la paciencia ahora, estos no desaparecerán en una relación. Solo se volverán más obvios.

En lugar de preguntarte «¿Con qué persona quiero estar?», pregúntate: «¿En qué tipo de persona me estoy convirtiendo?».

¿Eres alguien digno de confianza? ¿Tratas a los demás con respeto? ¿Estás mejorando tu paciencia y tu autocontrol? La persona que eres hoy determinará la relación que construirás en el futuro.

Madurez emocional: afronta las relaciones con sabiduría

La madurez emocional es crucial para una relación sana. Significa que sabes cómo manejar tus emociones, comunicarte bien y afrontar los desafíos sin actuar desde el miedo o el enojo.

Muchas relaciones fallan no por falta de amor, sino por falta de madurez emocional. Si luchas con los celos, las inseguridades o el comportamiento controlador, una relación no arreglará estas cosas, solo las resaltará.

Estas son algunas maneras para crecer en la madurez emocional:

- **Aprende a controlar las emociones sin reaccionar con impulsividad:** en lugar de actuar desde la frustración, tómate el tiempo de orar y buscar sabiduría antes de responder.
- **Maneja los conflictos con gracia:** los desacuerdos son normales, pero la forma en que respondes importa. ¿Escuchas o te aíslas? ¿Buscas la paz o dejas que el enojo te domine?
- **Hazte responsable de tu propio crecimiento: s**i reconoces áreas en las que necesitas mejorar, no las ignores. Trabaja en ellas ahora antes de llevarlas a una relación.

Desarrolla hábitos píos dentro de la relación:

una relación temerosa de Dios no se trata solo de atracción, más bien de hábitos y elecciones. La manera en la que abordas las relaciones ahora impactará el tipo de matrimonio que construirás en el futuro.

Algunos hábitos píos que puedes desarrollar ahora incluyen:

- **Orar por tu futuro cónyuge:** incluso si no sabes aún quién es, pídele a Dios que prepare a tu pareja para una relación fuerte y centrada en Cristo.
- **Practica la paciencia:** apresurarte a entrar en una relación por miedo o presión te llevará a cometer errores. Confía en los tiempos de Dios.
- **Establece límites saludables:** el respeto, la honestidad y el autocontrol son esenciales en cualquier relación.

- **Aprende a servir a los demás:** una relación fuerte no se trata de obtener lo que quieres, sino de servirse y amarse el uno al otro de forma desinteresada.

Las relaciones que se basan en la fe, el carácter y la madurez emocional son duraderas. En lugar de enfocarte en encontrar a la persona correcta, céntrate en *convertirte* en la persona correcta. Cuando hagas eso, estarás preparado para el tipo de amor que honra a Dios.

Debate: ¿Cómo puedes desarrollar hábitos píos?

Piensa en tus relaciones: las pasadas, presentes y futuras. ¿En qué áreas deberías mejorar? ¿Hay hábitos que debas cambiar? ¿Qué pasos puedes dar para prepararte para una relación que honre a Dios?

Crecer en la fe, el carácter y la madurez emocional no se da de la noche a la mañana. Es un proceso diario en el que debes confiar en Dios, tomar decisiones sabias y convertirte en la persona que Él te ha llamado a ser. Continúa creciendo y confiando, y deja que Dios guíe tus pasos.

3

EL DISCERNIMIENTO Y LA BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Confiar en Dios en las relaciones no siempre es fácil. Cuando hay emociones de por medio, es tentador apoyarse en los sentimientos en lugar de en la fe. Sin embargo, las relaciones son demasiado importantes como para sustentarse solo en las emociones. Requieren de sabiduría, paciencia y discernimiento. Es por esto que buscar la voluntad de Dios es fundamental.

Los tiempos de Dios por sobre los nuestros

Una de las cosas más difíciles al esperar una relación piadosa es la incertidumbre. Es posible que te preguntes si alguna vez encontrarás a la persona correcta o que te cuestiones si deberías hacerte cargo de esto tú mismo. Al respecto, Proverbios 3:5-6 nos recuerda: «Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas».

Esto quiere decir que entregues tus deseos a Dios, incluso cuando se sienta incómodo. Significa confiar en que Él sabe lo que es mejor para ti, incluso cuando parece que nada está sucediendo. Dios nunca se apresura ni se atrasa. Siempre está trabajando, incluso cuando no podemos verlo.

El peligro de apresurarse

Cuando estamos impacientes, es fácil comprometerse. Podemos bajar nuestros estándares, ignorar las señales de alerta, o conformarnos con alguien que no está alineado con el propósito de Dios para nosotros. El mundo nos dice que estar en una relación es lo más importante, pero una relación por fuera de la voluntad de Dios nos traerá más dolor que alegría.

Muchas personas en la Biblia tuvieron dificultades para esperar en Dios. Un ejemplo es el de Abraham y Sara. A ellos se les había prometido un hijo, pero en lugar de confiar en los tiempos de Dios, intentaron resolver la situación por su cuenta. Como resultado, sufrieron durante años.

Cometemos los mismos errores cuando nos apresuramos para iniciar relaciones por miedo e impaciencia. Sin embargo, vale la pena esperar por lo mejor que tiene Dios para nosotros. Sus planes son siempre mucho más grandes que cualquiera que pudiésemos elaborar nosotros.

Busca la sabiduría en las relaciones

El discernimiento es la búsqueda de la guía de Dios antes de tomar decisiones, especialmente en las relaciones. En lugar de preguntarnos: *«¿Es esto lo que quiero?»*, deberíamos preguntarnos: *«¿Es esto lo que Dios quiere?».*

Santiago 1:5 nos dice: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios y Él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie».

Dios no quiere que atravieses las relaciones en soledad. Nos brinda su sabiduría a través de su Palabra, de la oración y de los consejos sabios. Buscar la guía de nuestros mentores o amigos maduros espiritualmente puede traernos claridad cuando las emociones nos nublan la vista.

Ora por claridad

La oración es una de las formas más poderosas de buscar la voluntad de Dios en las relaciones. En lugar de orar por lo que *nosotros* queremos, deberíamos pedirle a Dios que alinee nuestros deseos con los suyos.

Algunas oraciones que pueden ayudarte son:

- Dios, si esta relación no proviene de Ti, dame la fortaleza para alejarme.
- Dios, ayúdame a confiar en tus tiempos en lugar de apresurarme.
- Padre, guía mi corazón para buscar una relación que te honre por sobre todas las cosas.

Cuando oramos pidiendo sabiduría, Dios nos la provee con fidelidad. Puede que nos conteste a través de su Palabra, de las circunstancias, o incluso alejando a ciertas personas de nuestras vidas.

Confía en el plan de Dios

Es fácil creer que si no tomamos el control, nada sucederá. No obstante, Dios es completamente capaz de presentarnos a la persona correcta en el momento oportuno. Su plan nunca se retrasa, y sus caminos son más altos que los nuestros.

Isaías 55:8-9 dice: «"Porque mis pensamientos no son los de ustedes ni sus caminos son los míos", afirma el Señor. "Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!"».

Para esperar en Dios, necesitamos fe. Significa confiar en que Él sabe lo que es mejor para ti, incluso cuando parece que nada está sucediendo. Significa creer en que su plan es mayor que cualquier relación que pudieras crear por ti mismo.

Banderas rojas y verdes en potenciales cónyuges

Cuando hablamos de relaciones, especialmente las que llevan al matrimonio, el discernimiento es fundamental. Es fácil verse atrapado por las emociones e ignorar señales que indican que la relación no es sana. Es por esto que es importante buscar sabiduría por parte de Dios y prestar atención a las banderas rojas y verdes en una potencial pareja.

¿Por qué es importante el discernimiento?

Salir con alguien no se trata solo de estar con una persona cuya compañía disfrutes, sino de hallar a alguien que caminará contigo en la fe. El matrimonio es una de las decisiones más importantes que tomarás en tu vida. Elegir a la pareja inadecuada puede causarte dolor, mientras que

elegir con sabiduría puede llevarte a una vida de amor, crecimiento y propósito en Cristo.

Proverbios 4:23 nos dice: «Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida». Esto quiere decir que debemos ser intencionales y cuidadosos en las relaciones. No solo debemos hacer caso a nuestros sentimientos, sino buscar la orientación y la sabiduría de Dios al elegir un compañero de vida.

Reconoce las banderas rojas

Las banderas rojas son advertencias de que algo no va bien en una relación. Puede que no parezcan importantes al principio, pero con el tiempo pueden traer problemas significativos. A continuación, se enumeran algunas banderas rojas comunes para tener en cuenta:

1. *Falta de crecimiento espiritual*

Una relación centrada en Dios debería promover el crecimiento espiritual. Si tu pareja no muestra interés en cultivar su fe o no te apoya en tu camino con Cristo, es un problema serio. 2 Corintios 6:14a nos advierte: «No formen alianza con los incrédulos». Esto no significa que debas juzgar a tu pareja, sino que los dos deberían coincidir espiritualmente.

2. *Comportamiento controlador o manipulador*

El amor no es control. Si tu pareja es excesivamente posesiva, toma decisiones por ti o intenta manipularte para que hagas lo que desea, es una bandera roja. Las relaciones sanas se construyen con respeto mutuo y confianza, no con control.

3. *Faltas de respeto o maltrato hacia los demás*

¿Cómo trata tu pareja a su familia, sus amigos o incluso extraños? Si se dirige a los demás de forma grosera, despectiva o antipática, es solo cuestión de tiempo antes de que ese comportamiento afecte su relación. El verdadero carácter se revela en cómo alguien trata a los demás cuando cree que no hay nadie observando.

4. *Un patrón de deshonestidad*

La confianza es clave en cualquier relación. Si detectas que tu pareja dice mentiras, ya sean grandes o pequeñas, es una bandera roja. La

honestidad es un reflejo de la integridad y, sin ella, una relación no puede prosperar.

5. Enojo no resuelto o conflictos no saludables

Todas las parejas discuten, pero la manera en que alguien aborda el conflicto dice mucho de esa persona. ¿Se aíslan, se atacan o se niegan a comunicarse? ¿Culpan a los demás por sus problemas en lugar de hacerse responsables? De ser así, son señales de que no poseen la suficiente madurez emocional para estar en una relación sana**.**

Banderas verdes

Las banderas verdes son signos de una relación sana y piadosa. Son las características que indican que una persona no solo es compatible contigo, sino también alguien que te alentará a caminar con Cristo.

1. Una fe y un amor por Dios fuertes

Una pareja conforme al corazón de Dios lo amará más a Él que a ti. Su fe será evidenciada por sus palabras, acciones y prioridades. Te alentará a crecer espiritualmente y a construir una relación centrada en Cristo.

2. Respeto y amabilidad consistentes

¿Cómo te trata tu pareja en el día a día? ¿Es paciente, amable y respetuosa? ¿Escucha tus pensamientos y opiniones, incluso cuando no están de acuerdo? El amor verdadero se demuestra con acciones, no solo con palabras.

3. Madurez emocional y responsabilidad

Nadie es perfecto, pero cuando alguien está dispuesto a mejorar, es una buena señal. Una pareja sana se hace cargo de sus acciones, se disculpa cuando se equivoca y aborda los conflictos con madurez.

4. Te alienta a ser tu mejor versión

Una buena relación no te aleja de tu propósito, te impulsa a ser quien Dios quiere que seas. Si tu pareja apoya tus metas, te anima en tu fe y quiere lo mejor para ti, es una señal de una relación piadosa.

5. Confianza y comunicación abierta y

Una relación construida sobre la base de la confianza se sentirá segura. No te preguntarás cuál es tu lugar, no te preocuparás por la desconfianza ni sentirás que debes andar con pies de plomo. Por el contrario, habrá una comunicación honesta y abierta.

Confía en Dios en el proceso

A fin de cuentas, ninguna relación es perfecta, pero la relación correcta reflejará la gracia, la verdad y el amor de Dios. Eso por esto que la oración y el discernimiento son tan importantes.

Santiago 1:5 nos recuerda: «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios y Él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie». Dios quiere guiarte hacia una relación que lo honre. Cuando buscas su guía, Él te dará claridad y paz.

Debate: ¿Cómo buscas la orientación de Dios en las citas y en el matrimonio?

Piensa en tus relaciones o en los atributos que buscas en un cónyuge. ¿Priorizas la fe y el carácter por sobre la atracción superficial? ¿Buscas sabiduría a través de la oración en lugar de confiar en tu propio entendimiento?

Una relación guiada por Dios no se trata de encontrar la perfección, sino de encontrar a alguien que camine contigo en la fe. Cuando confías en Dios de corazón, Él te guiará hacia la persona correcta en el momento indicado.

4

CONSTRUYE UN MATRIMONIO CENTRADO EN CRISTO

El matrimonio es uno de los vínculos más hermosos que creó Dios, pero también uno de los más desafiantes. No se trata solo del amor y el romance, requiere de compromiso, sacrificio y elegir honrar a Dios juntos cada día.

Un matrimonio centrado en Cristo no es solo un «matrimonio feliz». Se sustenta en mucho más que sentimientos o deseos personales; se sustenta en la fe, la abnegación y un compromiso compartido para crecer en Cristo. Efesios 5:25 nos recuerda: «Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella». Este tipo de amor va más allá del afecto: se trata de servicio, paciencia y un compromiso inquebrantable.

Un matrimonio que pone a Cristo en primer lugar

Cuando dos personas se casan, no solo se convierten en marido y mujer. Se convierten en un equipo que trabaja en conjunto para cumplir el propósito de Dios en sus vidas. Sin embargo, si Cristo no está en el centro, el pilar de ese matrimonio puede debilitarse con el tiempo.

Un matrimonio centrado en Cristo quiere decir que ambos cónyuges lo están buscando en primer lugar. Significa que las decisiones se toman con fe, los desafíos se enfrentan con oración y el amor se demuestra con

gracia. No se trata de ser perfectos, sino de estar dispuestos a crecer juntos en la fe.

Un amor que refleja a Cristo

La Biblia compara el matrimonio con el amor de Cristo por la iglesia. Este es el estándar más alto del amor: un amor incondicional, sacrificado y duradero.

Para los esposos, significa liderar con humildad, no con dominación. Significa amar a sus esposas con la misma abnegación que mostró Jesús. Para las esposas, significa honrar y apoyar a sus maridos mientras caminan juntos en la fe. No se trata de control, sino de compañerismo. Un matrimonio donde ambos cónyuges se sirven el uno al otro con amor es un matrimonio que refleja el diseño de Dios.

Comunicación y gracia

Uno de los problemas más grandes dentro del matrimonio es la comunicación. Los malos entendidos, las frustraciones y los desacuerdos son inevitables. Pero en un matrimonio centrado en Cristo, la comunicación no significa solo hacer entender tu punto de vista: se trata de escuchar, comprender y demostrar gracia.

Proverbios 15:1 dice: «La respuesta amable calma la ira, pero la agresiva provoca el enojo». La forma en la que hablamos a nuestro cónyuge importa. Las palabras pueden curar o lastimar. Aprender a comunicarnos con amabilidad y paciencia es clave para un matrimonio sólido.

La oración en pareja

Las parejas que oran juntas construyen su matrimonio en suelo firme. La oración no es algo que se hace solamente en la iglesia, es una práctica diaria que tiene presente a Dios en la relación conyugal.

Cuando las parejas oran juntas, entregan sus miedos, esperanzas y problemas a Dios. Piden su sabiduría para tomar decisiones. Se recuerdan el uno al otro que no importa lo que enfrenten, no están solos: Dios está en el centro, sosteniéndolos.

Misericordia y paciencia

Ningún matrimonio está libre de errores. Habrá discusiones, malentendidos y momentos de frustración. Pero un matrimonio centrado en Cristo elige la misericordia por sobre el resentimiento.

Colosenses 3:13 nos recuerda: «De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes».

De la misma manera en la que Cristo nos perdona, somos llamados a perdonar a nuestro cónyuge. El resentimiento debilita el matrimonio, pero elegir la gracia, incluso cuando es difícil, trae sanación y crecimiento.

Crecer juntos espiritualmente

Un matrimonio fuerte no se da por sí solo, requiere de esfuerzo, compromiso y un deseo compartido de crecer en la fe. Las parejas que crecen juntas espiritualmente fortalecen su vínculo. Esto se puede lograr:

- Estudiando la Biblia juntos.
- Asistiendo a la iglesia y alabando como pareja.
- Animándose el uno al otro en la fe durante momentos difíciles.
- Sirviendo a los demás y viviendo el amor de Dios a diario.

Un matrimonio que crece espiritualmente es un matrimonio duradero.

Elige el amor todos los días

El amor no es solo un sentimiento, es una elección. Todos los días una pareja debe elegir amarse, incluso cuando las emociones desaparecen y surgen los desafíos.

Un matrimonio centrado en Cristo no se trata de esperar que el amor se mantenga fuerte por sí solo, sino de nutrirlo activamente a través de la fe, la oración y la abnegación. Cuando ambos cónyuges se comprometen a amarse el uno al otro de la forma en que Cristo lo hace, crean un matrimonio que no solo dura, sino que también prospera.

Un matrimonio fuerte y duradero no está relacionado con la perfección: son dos personas imperfectas que dependen de un Dios perfecto.

Cuando Él está en el centro, el amor se fortalece, la paciencia crece y el matrimonio se vuelve un hermoso reflejo de su gracia.

Prioriza la fe, el amor y el compromiso en el matrimonio

El matrimonio es más que una unión legal o una conexión romántica; es un pacto diseñado por Dios. Es un compromiso de por vida a amar, servir y honrar a tu pareja de forma que refleje el amor de Cristo por su iglesia. Para que un matrimonio de verdad prospere, debe construirse sobre una base sólida de fe, amor y compromiso. Sin esto, incluso los sentimientos más profundos pueden desaparecer, y los desafíos pueden sentirse abrumadores.

Entonces, ¿cómo priorizamos la fe, el amor y el compromiso en el matrimonio? ¿Cómo nos aseguramos de que nuestra relación permanezca fuerte y centrada en Dios?

Mantén a Cristo en el centro

Un matrimonio centrado en Cristo no es un matrimonio perfecto, pero sí uno en el que ambos buscan a Dios primero en todo lo que hacen. Cuando la fe es la base de la relación, todos los desafíos, decisiones y momentos de alegría se abordan con sabiduría, paciencia y gracia.

Mateo 6:33 nos recuerda: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas». Cuando ambos cónyuges buscan a Dios por sobre todas las cosas, todos los demás aspectos de su relación funcionan.

Esto conlleva orar juntos, alabar juntos y buscar guía en las Escrituras. Significa separar tiempo para el crecimiento espiritual, no solo individualmente, sino también en pareja. Cuando Dios está en el centro, el amor se fortalece y el compromiso se intensifica.

Elige el amor todos los días

El amor en el matrimonio no es un sentimiento solamente; es una decisión diaria. Algunos días, el amor surge naturalmente, pero otros, requiere de paciencia, gracia y abnegación.

1 Corintios 13:4-7 describe al amor de una forma que va más allá de los sentimientos. «El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es

envidioso ni presumido ni orgulloso». El amor no es un beneficio personal, se trata de servir y elevar al otro.

Elegir el amor significa elegir la bondad en los pequeños momentos: brindar palabras amables en lugar de duras, escuchar con entendimiento y poner las necesidades de tu cónyuge antes de las propias. Significa permanecer fiel a tus votos, incluso cuando haya desafíos.

Compromiso en todo momento

Los matrimonios atraviesan diferentes etapas, algunas alegres y otras difíciles. La verdadera prueba de compromiso no está en los momentos fáciles, sino en los duros.

Cuando surgen desafíos (ya sean dificultades financieras, malos entendidos o dificultades personales), el compromiso conlleva permanecer firmes y atravesarlos juntos. Es elegir quedarse y pelear por la relación.

Eclesiastés 4:9-10a nos recuerda: «Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro». Un matrimonio piadoso se construye sobre la base del apoyo mutuo. Se trata de estar ahí el uno para el otro, pase lo que pase.

El compromiso también es proteger la relación de cualquier cosa que pueda debilitarla, ya sean distracciones, influencias externas o desafíos personales. Priorizar el tiempo en pareja, poner límites y mantener una comunicación abierta ayuda a proteger el matrimonio.

Practica la misericordia y la gracia

Ningún matrimonio está libre de errores. Habrá momentos de frustración, decepciones e incluso dolor. Pero lo que distingue a un matrimonio fuerte es la capacidad de perdonar y brindar gracia.

Colosenses 3:13 dice: «De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes».

La misericordia no se trata de ignorar los problemas, sino de elegir soltar el resentimiento. Aferrarse a errores del pasado crea distancia, mientras que ofrecer gracia trae sanación. En un matrimonio centrado en Cristo,

ambos cónyuges comprenden que tal como Dios los perdonó, ellos deben perdonarse entre sí.

Honra a Dios en el matrimonio

El matrimonio no involucra solo a dos personas, sino que también glorifica a Dios dentro de esa relación. Una pareja que honra a Dios en su matrimonio es luz para otras, ya que muestra lo que significa amar desinteresadamente y servir con fidelidad.

Esto puede hacerse:

- Alentando en lugar de criticar.
- Eligiendo la humildad por sobre el orgullo.
- Orando por el otro a diario.
- Sirviendo juntos como pareja.

Efesios 5:21 nos recuerda: «Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo». Esto significa que el matrimonio se trata de amor y respeto mutuos, no de control o egocentrismo.

Debate: ¿Qué puedes hacer para honrar a Dios en tu relación?

Piensa en formas en las que puedes fortalecer tu matrimonio priorizando la fe, el amor y el compromiso. ¿Existen áreas en las que necesiten crecer espiritualmente como pareja? ¿Cómo pueden hacer que la oración y la alabanza estén más presentes en la relación?

El matrimonio es un camino. Cada día es una oportunidad para acercarse no solo el uno al otro, sino también a Dios. Cuando una pareja se compromete a amar tal como lo hace Cristo, su matrimonio se convierte en un testimonio de su fidelidad.



REFLEXIONES FINALES

Elegir un compañero de vida es una de las decisiones más importantes que tomarás alguna vez. Va más allá de la química, los intereses en común e incluso el amor: se trata de construir una relación que honre a Dios y fije las bases para un matrimonio fuerte y duradero. A pesar de que es fundamental identificar las banderas rojas y verdes, en general se trata de buscar la sabiduría, confiar en los tiempos de Dios y comprometerse en una relación que se alinee con su propósito.

Es fácil pensar que debemos buscar señales, detallando los pros y los contras en una lista, pero las relaciones no son una fórmula perfecta. Nadie es perfecto, y todas las parejas enfrentarán desafíos. La clave no es solo evitar banderas rojas o buscar banderas verdes: es cultivar una relación que refleje el amor de Cristo. Esto significa comprometerse a crecer, aprender de los errores y elegir amar todos los días.

El discernimiento no es analizar con temor todos los defectos de una pareja; es sabiduría. Es necesario preguntarte: «¿Esta relación me está acercando a Cristo? ¿Estamos creciendo juntos en nuestra fe y nuestro carácter?». Las relaciones más sanas no son perfectas, pero involucran a dos personas dispuestas a crecer en Cristo, perdonarse y comprometerse a caminar juntos a través de los altibajos de la vida.

Puede ser tentador apresurarse en las relaciones, especialmente cuando las emociones están a flor de piel. Pero esperar los tiempos de Dios y buscar su guía siempre nos traerá el mejor resultado. Proverbios 3:5-6 nos recuerda: «Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas». Esto quiere decir entregarle tu vida amorosa a Dios. Significa que

debes orar, escuchar y confiar en que Dios sabe lo que es mejor para ti, incluso cuando la espera se siente difícil. Una relación construida sobre la fe soportará las tormentas de la vida porque su base es sólida.

El matrimonio es más que una relación: es un viaje para toda la vida. No se trata solo de ser feliz, sino de crecer en la fe, aprender a amar con abnegación y elegir el compromiso, incluso cuando las cosas se ponen difíciles. Un matrimonio centrado en Cristo se construye sobre la fe, buscando a Dios juntos y poniéndolo en el centro. Se trata de elegir el amor a diario, no solo cuando es fácil. Se trata de comprometerse, permanecer juntos en todas las épocas de la vida y ser misericordiosos, ofrecer gracia y dejar ir el resentimiento. La comunicación cumple un rol fundamental: hablar con amabilidad, escuchar con paciencia y resolver conflictos con sabiduría.

Después de todo, las relaciones requieren esfuerzo, pero cuando Cristo es el centro, prosperan. El matrimonio no se trata de la perfección: se trata de dos personas imperfectas que dependen de un Dios perfecto. Ya sea que estés soltero o casado, busca la sabiduría de Dios, confía en sus tiempos y construye una relación que refleje su amor. Cuando lo hagas, descubrirás que el amor no es solo encontrar la persona indicada; es convertirse en la persona indicada, crecer en la fe y transitar el camino que Cristo estableció para ustedes.

THE
MENTORING
PROJECT

El **Dr. Paul Allen** tiene un doctorado en Antiguo Testamento y lleva más de 20 años enseñando la Biblia. Le apasiona servir al Señor y ayudar a las nuevas generaciones a crecer en la fe.